

# Encierro por Corona Virus 2020

## La voz no confinada

Laura Kait

[laukait13@gmail.com](mailto:laukait13@gmail.com)

*algo que se aprende en medio de las plagas: que hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio.*  
Albert Camus, *La Peste*<sup>1</sup>, 1947

*lo peor de la peste no es que mata a los cuerpos, sino que desnuda a las almas y ese espectáculo suele ser horroroso.*  
Anónimo, en facebook abril 2020

Este texto está encabezado por dos reflexiones sobre los humanos en las pestes. La segunda, atribuida ligeramente a Camus, ha circulado por redes sociales de internet al comienzo del confinamiento por corona virus. Al leerla me impresionó porque no la recordaba y fui a buscarla y me encontré con prácticamente lo contrario en el texto de 1947, post guerra, donde Camus rescata la dignidad del humano incluso en lo peor. Difícil tema en 2020 esto de la dignidad.

Y entonces pensé en las ventanas...

Luego, con el nombre de Los Mareados<sup>2</sup>, un pequeño grupo de psicoanalistas de FEP<sup>3</sup> nos hemos convocado a trabajar semanalmente para discutir temas de nuestro interés en este confinamiento y las particularidades de la práctica on line han sido el punto de partida.

El encuentro por la ventana virtual.

En *La causa del deseo*, un capítulo del Seminario de *La Angustia*<sup>4</sup>, Lacan, habla de *la ventana*. La ventana en tanto *nos recuerda el límite entre la escena y el mundo*. Está trabajando el pasaje al acto de la *joven homosexual femenina*<sup>5</sup>, que se tira a las vías del tren al cruzarse con la mirada del padre, donde cree ver una enorme censura y rechazo, cuando ella se paseaba con la dama de sus amores, mujer de *sospechosa reputación*... Calificativo muy de la época.

Seguimos confinados. Acabamos de cumplir en España, un mes de encierro ordenado por el Gobierno, bajo una ley, autorizada por la Constitución, que permite decretar el Estado de Alarma. Todos los ciudadanos de este y varios otros países en el planeta, en cuarentena. Me voy a detener en esta palabra que nació en el S.XIV. Deriva de los cuarenta días recomendados, para confinarse en casa evitando así un contagio. Hablamos del año 1347, duró -según distintas versiones- hasta 1350 o 53, y mató al 60% de la población europea. La *Peste Negra*, una variante de la peste bubónica.

---

<sup>1</sup> A. Camus, *La Peste*, Ed Edhasa, Barcelona 2002. Premio Nobel de Literatura 1957

<sup>2</sup> Los Mareados <https://psicoanalistasmareados.wordpress.com/>

<sup>3</sup> FEP, Fondation Européene pour la Psychoanalyse <https://fep-lapsychanalyse.org/>

<sup>4</sup> J. Lacan, *La Angustia*, Seminario N° 10. Traducción de Rodriguez Ponte <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/lacanterafreudianajaqueslacanseminario10.html>

<sup>5</sup> S. Freud, *Sobre la Psicogénesis de un Caso de Homosexualidad Femenina*, 1920. Obras Completas, pag. 2545. Ed. Biblioteca Nueva.

Y hoy cuarentena otra vez... aún... *encore*.

Hay muy distintos aspectos para pensar, desde donde abordar esta invasión de lo real, que como todo Real puede volverse siniestro. Es decir que “eso” que nos ataca de fuera (COVID 19, un virus) se enlaza con algo de lo más íntimo, capaz de matar. Viene de un Real asesino y atraviesa la ventana. Pura muerte: ese corona que puede matarnos y ese lado pulsional mortífero.

Esto no sólo puede ocurrir a nivel subjetivo. Si para un gobierno, seguir produciendo para el Capital es más importante que la vida de sus ciudadanos, aunque el contagio se propague, no decretarán nada que salve vidas y pierda Capital. Y luego están las otras sociedades con muy poco contagio, con enormes recursos de civilidad, que apelan a la conciencia de cada ciudadano para cuidarse y cuidar, que no han necesitado hacerlo por decreto. Y también, aquellos que sólo con la ley y con enormes medios de control cibernético de cada uno de los habitantes han parado los contagios a costa de tener controlado cada movimiento de la población. Para ejemplos rápidos de estos tres modelos, Trump o Bolsonaro; Suecia o Noruega, Corea o Taiwan. O sea, que los Estados han reaccionado por el momento de cuatro distintas formas posibles. La cuarta es la nuestra, la de Italia, de Francia y otros países. Reaccionan según importe o no, la vida o la muerte de sus ciudadanos. Lo que viene de lo Real es para todos. La manera de afrontarlo es un caso por caso, no sólo en lo subjetivo, también en lo social. Y hay distintas voces; algunas de ordeno y mando, otras de reconocer a ciudadanos responsables, otras de pensar a sus ciudadanos niños irresponsables, otras a quienes sus ciudadanos solo le importan en tanto dinero. Hay respuestas que vienen de la voz de un Amo, y otras voces que parecen moverse entre pares, aunque vengan del Poder, de un gobierno.

Necesitaremos tiempo para reconocer las consecuencias de estas cuatro distintas modalidades de reaccionar en lo político, según distintos países y sociedades. Y no lo veremos solo en cuanto a la salud, sino en cuanto a la manera de encarar el desastre económico que se avecina como consecuencia de parar países enteros. Desastre económico que algunos pronostican tan grave como el de finales de la Segunda Guerra Mundial, 1945.

Recuerdo sobre una Voz. En 2012, Christine Lagarde, presidenta del Fondo Monetario Internacional habló del *riesgo de que la gente viva más de lo esperado*<sup>6</sup>. Riesgo apoyado por distintos economistas *bajo la batuta del español José Viñals* (quien en esta época formaba parte del FMI como consejero financiero y director de Asuntos Monetarios y Mercados de Capitales), *lo llaman riesgo de longevidad*<sup>7</sup>. *Y dan una cifra para poner en contexto. “Si el promedio de vida aumenta tres años más de lo previsto para 2050, el coste del envejecimiento- que ya es enorme para los Gobiernos, las empresas, aseguradoras y particulares- aumentaría un 50%” en las economías avanzadas tomando como referencia el PIB de 2012. Informaciones fácilmente encontrables en internet.*

Ocho años después los viejos se mueren en cantidades significativas. ¿Tal vez no tanto como la Sra Lagarde y el Sr. Viñals esperaban?

Por el momento, lo que sabemos hoy, no es más que una confirmación: el Capitalismo actual es un virus asesino<sup>8</sup>. Buen cómplice del corona o viceversa.

---

<sup>6</sup> Periódico El País: [https://elpais.com/economia/2012/04/11/actualidad/1334133453\\_457282.html](https://elpais.com/economia/2012/04/11/actualidad/1334133453_457282.html)

<sup>7</sup> <https://www.ultimahora.com/el-riesgo-longevidad-segun-jose-vinals-n519070.html>

<sup>8</sup> Achille Mbembe, *Necropolítica*, Ed. Melusina, Barcelona 2011

Pero siempre, hay otra voz. La metáfora que se hace voz. La voz de Wislawa Szymborska<sup>9</sup>. La voz de lo poético

*SE BUSCA persona  
para llorar  
a los ancianos que en los asilos  
mueren. Sírvanse  
presentarse sin referencias  
ni solicitudes por escrito.  
Los papeles serán destruidos  
sin acuse de recibo.*

Dijo un colega que este confinamiento era como estar en prisión, otro le respondió que no porque aceptábamos este encierro. Ni una cosa ni la otra. No aceptamos, es una ley que se nos impone, si la transgredimos hay castigo que llega en forma de multas. Por ejemplo 600€ por salir en bicicleta, una persona sola, en el monte, con guantes y mascarilla (le ocurrió a la pareja de una paciente). Y tampoco es una cárcel, porque incluso encerrados en casa somos dueños de nuestro tiempo, lo que no es poco. El tiempo está marcado por las ocho de la tarde, hora en que -en España- salimos a la ventana y al balcón que cada tarde se llena de aplausos para los servidores de primera línea, los trabajadores de la sanidad. Esa sanidad recortada a mínimos desde hace diez años, por los políticos neo liberales, cómplices locales de Lagarde y compañía.

Y luego las canciones, y los saludos, y los gritos de balcón a balcón. Un encuentro. Un encuentro a través de las voces. Los cuerpos a la distancia. Ese cuerpo del otro que puede ser mortífero, puede contagiarnos, el cuerpo del otro que puede llevarnos a la muerte. Un cuerpo que no entra por las ventanas, ni siquiera por las puertas. Mientras lo que nos gusta de los cuerpos es que entren. Lo que nos gusta es la belleza, es la presencia, la caricia, estrechar las manos, dar una palmada en la espalda, la desnudez, el beso, el abrazo penetrado. El cuerpo del otro como signo de amistad, de amor, de erotismo. Sólo nos quedan las ventanas. Y esta vez la ventana no es un marco para el fantasma, como en *El Hombre de los Lobos*<sup>10</sup>, tampoco es una ventana desde donde lanzarse, como Sidonie en su fallido intento de suicidio. Es un encuentro de voz, esa ventana entre la escena y el mundo. La escena de la pulsión, el mundo de los lazos.

También podemos hablar de otras ventanas, muy lejos de los balcones, la ventana virtual. Wapp, Skype, Meet, Zoom... la ventana al mundo que es internet. Una ventana a la información que permite mirarlo todo y saber de poco. Una ventana que permite el único encuentro que ahora es posible, sin cuerpo. Y hacemos uso de esta tecnología para encontrarnos con los amigos, con los colegas, para seguir produciendo en grupo y para seguir trabajando. Tele trabajo lo llaman. ¿Nosotros, psicoanalistas, habríamos de decir tele sesiones?

Es una experiencia muy particular y paso a recoger algunos hilvanos de esta experiencia. En primer lugar, no todos los analizantes han aceptado continuar a distancia. A algunos este cambio no les ha gustado y volverán cuando se pueda traer el cuerpo. Otros se han quedado sin trabajo. Con mucho temor de no poder recuperarlo, sobre todo quienes

---

<sup>9</sup> Wislawa Szymborska. Premio Nobel de literatura 1996. Estrofa del poema *Anuncios por palabras*. Libro: *Llamada al Yeti* 1957

<sup>10</sup> S. Freud, *Historia de una Neurosis Infantil (Caso del Hombre de Los Lobos)* 1914. Obras Completas, pag. 1941. Ed. Biblioteca Nueva.

trabajan en distintos sectores del turismo como autónomos (guías, restaurantes, museos). He ofrecido que continúen pagando lo que puedan o sin pagar hasta que el dinero vuelva y solo uno de este sector ha aceptado. Luego están quienes dicen que no tienen privacidad para hacer una sesión sin ser escuchados, o sin el temor a ser escuchados. Y creo que es más bien esta última la razón. Un analizante que vive en dos ambientes, durante la sesión le pide a su esposa que vaya a la terraza o a comprar. Y el último día me dijo, “*ella está cocinando y le pedí que se ponga los auriculares, así escucha música y no a mí*”. Reímos. Se trata de ponerle imaginación incluso a la falta de espacio.

También estará la diferencia entre los que trabajan con imagen y los que solo con la voz. A quienes ponen imagen, los saludo también con imagen y luego quito la mía, quedando solo las caras de ellos, que miro bastante poco, dejándome escuchar. Asociación libre de su lado, atención flotante del mío. Algo que sostener del dispositivo.

Ocurren cosas curiosas porque no vienen, sino que “entramos” en sus casas. Durante la sesión hay un recorte de biblioteca, mesa, sofá, cuando no de balcón. Una analizante para hablar de un amante salió al balcón para que su pareja no escuche y de pronto se sobresaltó porque podrían estar escuchando los vecinos y volvió a entrar al cambiar de tema.

Alguno de los que no han aceptado continuar, me escriben de vez en cuando y respondo. O les escribo y responden. Estos acercamientos han permitido a dos que habían interrumpido que se reenganchen y continuamos. Pero lo más sorprendente es que quienes han aceptado, continúan sus análisis y... se analizan. Ahí está la voz, sosteniendo la cura. Su presencia, hace presencia.

La voz recorre mi pensamiento en sus distintos registros. El Simbólico donde la voz hace palabra, el Imaginario donde la voz hace voces y ese Real donde hace presencia de la pulsión.

Gerard Pommier<sup>11</sup>, sostiene que la escansión actúa sobre la palabra, mientras que el corte se efectúa entre la identificación y el objeto y afirma del objeto que:

*se puede decir que es el matema de la presencia del analista, de los cuerpos durante la cura. Una escansión se puede hacer por teléfono. El corte necesita de la presencia de los cuerpos en la medida que se trata del objeto pulsional y la investidura psíquica del cuerpo, por tal o cual identificación.*

¿Estamos poniendo a prueba esta certeza? ¿Es riguroso continuar pensándolo así luego de esta experiencia de “tele análisis”? ¿La voz hace presencia? ¿Es suficiente cuerpo, la imagen que el analizante tiene del analista? El i(a) que la misma transferencia ha tramado.

Preguntas que responder como siempre en nuestro campo, con la misma práctica clínica. Son ideas que habremos de verificar con tiempo. Mientras, los lapsus, los sueños, las asociaciones continúan. El inconsciente produce y la transferencia ¿se sostiene en la voz como delegada del cuerpo?

## Rosario con voz

Durante el confinamiento, Rosario continúa su análisis por wapp con imagen. La primera cita on line, nos saludamos y quito mi cámara. Entonces, en la siguiente cita, me llama sin imagen. Y a la tercera sesión, directamente llama por teléfono. Eligió la voz.

---

<sup>11</sup> G. Pommier. Transferencia y Estructuras Clínicas, Ed. Kliné, Argentina 1996. Seminario dictado en Valencia de 1990 a 1994.

En la segunda cita, dice que ha tenido un sueño extraño, *alguien le tocaba los pies, no sabe si un hombre o una mujer*. Invito a asociar, cree que va a explicar algo de lo que nunca ha hablado. Tiene un sarpullido, con enrojecimiento de la piel y que escuece, que le va saliendo cada cierto tiempo. ¿Dónde? En la ingle generalmente y muy raramente en los pies. Ahora lo tiene en la entrepierna. Relata varias consultas a dermatólogos en distintos momentos de su vida. La última vez cuando estaba en su anterior psicoanálisis. Dado que nunca encontraron una causa orgánica, luego de múltiples analíticas, decidió que habría de buscar las causas en otro lado y que sería en su análisis. Está conmigo hace tres años y tal como ha dicho nunca había hablado de esto. Señalo: no hablas de lo que te pica. Ríe. Quiso saber y se interrumpe.

Vuelvo al sueño y pregunto por los pies, y callo mi asociación con aquél de Tebas de los pies hinchados. Se sorprende: *Ah! tampoco he hablado de los pies*. Los pies son y han sido una zona erógena importante en su vida. Recuerda los juegos con su amiguito cuando tenía entre 7 y 8 años, en que se tocaban procurándose placer y que lo que más le gustaba era tocarle los pies, que los recuerda hermosos. Rosario se sentía muy culpable con esos juegos eróticos y los paró, diciéndole al amigo: *esto que hacemos no está bien*. Al poco tiempo este niño, que recuerda como único amigo de toda su infancia, se mudó fuera de su ciudad, y nunca más volvió a verlo.

Este recuerdo de primer goce erótico con otro, viene sucedido de culpa e interrupción, Calla. Yo también. Me pregunta si estoy ahí o se ha cortado... cosas del on line, donde el silencio que angustia puede ser atribuido a defectos técnicos, al artefacto. Estoy ahí. Y dice que ha recordado otra vez los abusos. Esta escena, a diferencia del nuevo relato sobre lo que escuece y los pies, es reiterativa. Siempre vuelve a su lugar de víctima. Sufrió abusos, sobre los 9 años, por parte de un amigo del padre, que se hacía tocar. Iban al cine y en la oscuridad de la sala, este hombre se hacía masturbar por Rosario. Todos en la familia estaban muy contentos por esta invitación generosa, supone que los padres se quedaban solos y tranquilos una tarde de sábado o domingo y disfrutaban. Rosario, disfrutaría del cine, lugar que no solía frecuentar porque no había medios económicos en casa. Tampoco nunca contó a sus padres lo que pasaba en ese cine. Fueron solo tres veces, mismo circuito, un goce (esta vez sometido), culpa e interrupción. *Dije que no iría más al cine. Nadie preguntó nada* y este señor siguió frecuentando la casa con el renovado terror de Rosario en cada visita.

Vivían en una portería, donde trabajaban sus padres. Un matrimonio, dos hijos y una abuela -madre del padre- con quien Rosario compartió cama hasta que esta señora murió.

Su infancia es un lugar solitario en el mejor de los casos, cuando estaba con otros niños, era víctima de acoso. Dice que no se hacía querer, que siempre se recuerda triste. Lo mejor era andar en bicicleta, juego solitario. Y siempre con este nombre que no se sabe si es de hombre o de mujer y que fue causa de bromas, cuando no, de insultos.

Este sería, entonces el momento de preguntar de quién estoy hablando, de un hombre o de una mujer.

Rosario es un hombre de unos 50 años. Casado hace 25, con una mujer que describe como una niña, que está más por sus padres que por él, incluso que por ella misma. Hace más de 15 años que no tienen vida erótica. Ella no tiene deseo, desde que él decidió que no quería hijos con ella por verla incapaz de ser madre. Siempre pensando que los deseaba con otras, amantes circunstanciales, aunque de varios años de relación con cada una, con las que se arma una película, de amor, familia con hijos y final feliz.

Luego, culpa e interrupción.

Una sola vez se separó de su esposa y fue tal el nivel de angustia que buscó un psicoanalista. Uno que se hizo pura voz. Lo que Rosario dice que decía su analista: *mejor volver con su esposa. Mejor ponerse a estudiar. Mejor cambiar de trabajo. Si siempre se ha sentido un fracasado, que no lo sea. ¿Qué quieres ser?* Y él respondió, -en el colmo del amor de transferencia con la idealización adecuada- *psicoanalista*. Así, se puso a estudiar psicología en una Universidad a distancia y estaba en segundo de carrera cuando empezó conmigo. Absolutamente agobiado por esta exigencia y sin un deseo decidido por estudiar, sino cumpliendo con un mandato. El mandato de un hombre que lo reconocía, no lo tocaba pero le daba duro. Una voz que lo reconocía como potente, mientras solo hacía que someterse a la voz. Superyó materno en voz masculina.

En casa, el reconocido era su hermano ocho años mayor, que hizo carrera y construyó una familia. Él se quedó cuidando a su madre, luego de la muerte de su padre cuando Rosario tenía 16 años y su hermano mayor ya estaba fuera de casa. Sale a los 25 años de la portería -una casa sin ventanas- para confinarse con su mujer. Y luego ha llevado a su anciana madre a vivir con ellos.

Su primer año, o más de análisis era un continuo "*Pedro decía*". Pedro era su analista anterior que lo dejó por irse del país. Este "*Pedro decía*", viene sucedido de obedecer. Aún, ese niño obediente de mamá que es la que siempre decía y un padre apocado. Me cuido mucho de decir. Comienza a fracasar en los estudios y a manifestar su disgusto por no tener tiempo para nada. Deja a la amante en curso porque lo cansa con exigencias y luego dejará la carrera porque lo cansa con exigencias. Su trabajo es técnico, es muy bueno trabajando, muy obediente a la vez que capaz y está muy reconocido por su jefe. El trabajo es su único lugar de verdadero placer y vínculos valorados y que lo valoran. Entonces un día le pregunto por qué quiere cambiar de oficio. Y se sorprende que yo no califique el psicoanálisis, como algo ideal para estudiar. Guardo silencio, mi voz no se oye. Continúa afirmando que nunca pensó en cambiar de carrera, que Pedro le dijo que podía ser psicoanalista, pero que él no piensa a esta altura de la vida empezar con una carrera nueva, nunca se lo creyó, que estudia para cultivarse. Pero que había comenzado a pensar que podría dejar la carrera y leer textos que le interesen. Dejó la carrera y no me consta que sea un lector de psicoanálisis. Otra interrupción, pero esta vez sin culpa, con reconocimiento de su deseo.

Quedan así definidas dos vías del trabajo de análisis de Rosario, la primera es retorno constante hacia el pobre niño obediente y abusado que aún llora al hablar de ello. Este niño víctima. Y, luego una segunda vía que se abre en esta primera sesión sin presencia y sin imagen, la vía de la voz, que define esta serie repetida de goce, culpa e interrupción.

Durante este tiempo de confinamiento me cuenta que está haciendo un curso on line de fotografía, que siempre le ha gustado mucho hacer fotos. Incluso ha comenzado a publicarlas y me da su seudónimo para que las vea. Las miro con asombro. Son inmensos paisajes, de sus viajes durante vacaciones. Este hombre cuya vida es de casa al trabajo, del trabajo a casa; una infancia sin ventanas, y una constante interrogación sobre su incapacidad para amar; de pronto aparece a través de la ventana de una cámara capturando la inmensidad. Durante el confinamiento ha trabajado sobre las fotos, ha aprendido a borrar, a jugar con el color, a destacar algo o cortar lo que no desea. Ahora sobre sus fotos, matiza, corta y quita o agrega. Destaco este acto creativo.

Así, el ojo aparece detrás de la voz que ha comenzado a hacerse escuchar, diciendo esas cosas que nunca había dicho. Un movimiento de la pasividad de ser pegado, de ser mal mirado y de ser un escuchador; a lo activo. Un ojo y una voz que firman con otro nombre, uno propio, uno inventado. Publica sus fotos con seudónimo.

Rosario me parece un caso paradigmático de feminización masculina. Ante un padre tan descalificado, ausente y luego cadáver, Rosario parece haberse movido en la dirección de hacerse pegar. Un Rosario de plastilina, moldeable durante tanto tiempo. Un eco del discurso de otros que empuja al deber ser. Un ejemplo de obediencia y victimismo que comienza a hacerse oír. Pero mejor decir que se escucha a través del silencio de su analista. A través de la ventana que el psicoanálisis abre, él se escucha en sus decires. Se van desprendiendo cuentas del rosario que permiten contarse de otra manera. Y este nuevo relato tiene un pico importante durante las *tele-sesiones*, donde la voz callada de quien lo escucha y que ahora escribe, aparece más callada y lejana.

Esta cuestión del silencio, en sesiones on line, es un problema -como ya hemos señalado- porque siempre parece que tiene que ver con el aparato y no con la decisión de callar del analista. *Hola ¿me escuchas? ¿Estás ahí? Ah si! Pensé que se había cortado.* Sucede bastante en las sesiones con Rosario. Se lo hago notar en plan broma. Digo: si si aquí estoy no te he abandonado. Y no le causa ninguna gracia: *Me parece que no salgo de la infancia. Incluso en casa, el lugar de confianza con mi mujer, la que siempre está conmigo, como mi madre. Mi jefe, como mi padre. Me he hecho otra familia. Y luego alguien de afuera de casa, como una amante, mi amiguito de infancia, o el abusador.* Digo; ¿Afuera de casa la excitante desconfianza y adentro la aburrida confianza? Hace un silencio y continúa, *mi jefe me está haciendo mobbing virtual, no me responde llamadas, no mira mis wapp, pero me da risa. En otro momento estaría con hipertensión, hiperventilación e hipocondría. Ahora me da igual. Si él tiene algún problema ya me lo dirá. Y si no, que se lo haga mirar.*

Es una de las últimas sesiones del confinamiento. Pienso que el padre de adentro, el padre de la confianza, ante quien se debe la obediencia para ser amado, ahora está afuera. Veremos hacia donde progresa.

Un adentro y un afuera que tal vez haya sido reforzado por un obligado encierro que nos dice a través de todos los medios, que fuera está el peligro, que "*mejor quédate en casa*", que es allí donde te salvas, porque fuera te pueden contaminar. Un encierro que de una manera u otra nos reenvía del mundo a la escena.

Este texto no está terminado. En verdad no puede terminarse. Por un lado se trata de un análisis en curso. Por otro lado de una pandemia en curso, sobre la que propongo algunas ideas a verificar con el tiempo.

Mientras... este encierro me ha llevado a pensar en la voz desde las ventanas, ese puente de *la escena al mundo*; a la voz en la privacidad de una cura, como una ventana del mundo hacia la escena que nos causa. Esa voz, lugar de cruce entre lo que se dice y lo que se calla, lo que se escucha o lo que ensordece y algunos de sus efectos.

Texto terminado el 15 de Mayo 2020. La semana próxima vuelvo a atender en la consulta, lugar donde escuchamos en presencia, en lo privado, de aquello de lo que estamos privados y que nos posibilita la vida. Ese entrar por las puertas para abrir ventanas.